

Interconectados en el alegre viaje de sentir, pensar, amar, convertirnos y servir



Comunidad Acaricuara del Vaupés, ubicada en las márgenes del río Paca, afluente del río Papurí

La reflexión en los últimos números de la Revista de Misiones ha sido sobre el sueño cultural, que el Papa Francisco nos comunica en “Querida Amazonía” -Cap. 1-. Aquí la mirada se dirige a la reiterativa invitación a “una conversión integral”, expresada en el sueño social -Nos. 5-8-, de innovación de caminos pastorales -Cap. 2-, culturales -Cap. 3; Nos. 28-32-, ecológicos -Cap. 4; Nos. 41-42- y sinodales -Cap.5; Nos. 61-65-, que lleven a acciones solidarias de incidencia real en la confrontación, renovación y consolidación de nuestro compromiso con las causas de Dios,

los pobres y la casa común; a la escucha del grito y desafíos de la creación y los clamores de los pobres que sufren discriminación y abandono, de los que en las selvas, ríos y montañas sueñan con la llegada del “tiempo de Dios”, *Kairós*, que posibilite alternativas de verdad, oración, fe, amor, servicio y solidaridad; de unión y resistencia comunitaria, ante impostores; de sabiduría en el manejo de las crisis, como la del Covid-19; de resiliencia personal y étnica en la demanda de reconocimiento e identidad, que facilita la travesía hacia la “tierra sin males” -profetismo tupí-guaraní- y en el cuidado de la creación.

El Papa nos invita a unirnos al alegre viaje de sentir, amar y hacer posible el sueño de “una conversión integral”. El mundo está interconectado, tanto nos afecta la pandemia del Covid-19 como las de la salud o enfermedades del planeta: [...] *un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios. La existencia humana se basa en tres relaciones fundamentalmente estrictamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra...* -LS 8-, con sello comunitario -QA. 20; 40-41-.

Las crisis nos ayudan a reconocer lo contingentes, caducos, vulnerables, frágiles y limitados que somos, igual nuestros proyectos, planes y programas. Hacemos parte de un mundo vital diverso, con minerales, fauna, flora y, sobre todo, con riqueza humana: *América Latina posee una inmensa biodiversidad y una gran diversidad cultural. En ella, la Amazonía es una tierra de bosques y de agua, de páramos y humedales, de sabanas y cordilleras, pero sobre todo tierra de innumerables pueblos, muchos de ellos milenarios, habitantes ancestrales del territorio, pueblos de perfume antiguo que continúan aromando el continente contra toda desesperanza* -Sínodo Amazónico. Documento final 41.

Nos une la vida, lo primero y fundamental. Vida humana y vida de la naturaleza, que disfrutamos y compartimos. Vida a defender y hacer crecer. Vida amenazada por situaciones difíciles, negativas y oscuras, que han llevado a escenarios de horror y muerte, sobre todo por las crisis y males que provoca la “globalización”, a las que se suma la del coronavirus, que aumenta la imposibilidad y angustia existencial, en muchos lugares, alcanzando hasta la Amazonía sus tentáculos de amenazas y muerte: destrucción de la naturaleza, la selva y el medio, del bioma, la biodiversidad y la biocultura; atentados contra dirigentes y muerte de líderes sociales; corrupción y abusos en el manejo de leyes y procesos, complicidad con la invasión de explotadores, que arrasan las riquezas, e indiferencia ante la pérdida de los bienes ancestrales, la sabiduría, normatividad y organización; violación de los lugares sagrados y sobreexplotación, amparada en la tolerancia de autoridades oficiales y en la violencia contra las personas; falta de oportunidades de estudio, emprendimiento y salud; discriminación y menosprecio de las creencias, cosmogonías y cosmovisiones, negación, desprotección e indolencia en trato y valoración de los planes y proyectos para la vida digna de los pueblos.

Un sistema político económico que deja redes de destrucción al favorecer el accionar de quienes invaden tierras, queman selvas y obligan a sembrar cultivos ilícitos, cavar minas y aumentar la telaraña de males, virus, destrucción y perjuicios contra la humanidad y la creación.

La red de peligros y males nos desafía a vivir o morir, a fortalecer nuestro tejido de personas y bienes o darnos por vencidos. La Iglesia hace eco al pedido de promover relaciones de cercanía

y encuentro para consolidar la unidad y participación hacia la protección de la casa y de quienes en ella han emprendido caminos de conversión, como alternativa de vida y cambio socio cultural y ecológico, atento a la voz divina: *“estén alegres y tengan buen trato con todos. Que su bondad sea reconocida por todos. Por lo demás, hermanos, fíjense en todo lo que encuentren de verdadero, noble, justo y puro; en todo lo que es fraterno y hermoso, todo lo que es amable, honorable, virtuoso y digno de elogio pónganlo en práctica... y el Dios de la paz estará con ustedes. Todo lo puedo en Jesucristo que me fortalece* - Fil. 4, 5b.8-9.13.

Unidad y firmeza que alegría y ayuda a remediar rupturas, temores y angustias, y a desear más la alianza divino - humano - cósmica, que nos recuerde que somos más trascendentes y relacionales -E. Levinás- que materiales y racionales -Aristóteles-: *“Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo”* -Gen. 17,7-, imperativo irrefutable de unidad e igualdad, así seamos diferentes.

Lo fundamental, importante, necesario e indispensable, es Dios, iniciador y consumidor de todo lo que es y existe. Así que, “conversión y punto”. Conversión, que lleve a una tregua en la devastación de la naturaleza, para la salvación del planeta y la humanidad. Conversión y ecoespiritualidad para cultivar las energías espirituales, que nutren, impulsan, alegran, iluminan y dan sentido a la reflexión teológica, cuestiona la falta de fe y compromiso con la denuncia, el anuncio y la renuncia en favor de las causas de Dios, en quien podemos re-existir, re-novar y re-orientar nuestra vida y servicio misionero.

En América, lugar teológico, -QA 57-, y mundo “interconectado” -LS, 91-, “sacramento de comunión” -LS No. 9-, somos cuidadores, *“entre los pobres más abandonados y maltratados”* -LS 2-, y estamos llamados a construir Iglesia con rostro indígena, afro, amazónico, de mujer y colono, inspirados en el misterio y la profecía; por eso hago eco a quien marchó a la casa del padre en este mes de agosto, Monseñor Pedro Casaldáliga, q.e.p.d: *“Y aquella corriente libre que yo, pasando, pedía, será patria recuperada. El éxito del fracaso, la gracia de la llegada...”*

El grito por la vida, de la humanidad y la creación, anhelamos que aumente. Es el grito alegre de las conversiones. La Iglesia espera más discípulos, bautizados y enviados, en salida misionera, para enviarlos a la Amazonía y más allá. Este es el “tiempo favorable”, “tiempo de Dios”, para sentir, pensar, amar y dar otro paso hacia las relaciones interculturales y la inculturación, el encuentro evangelizador con alternativas de ministerialidad, sabiendo que “Dios siempre tiene la última palabra.”

P. Constantino Gutiérrez Gómez mxy
Director del IMA y de Etnias CEC